

ció poco á San Ambrosio comparar la caridad de María á un unguento oloroso que exhala los más esquisitos perfumes! Poco fué para el beato Alano titularla bálsamo celestial que cura todas las heridas; así como para San Efrén llave misteriosa que abre á los hombres las puertas del cielo! María nos ama con un amor invencible, dice San Jerónimo; María, según el Damasceno, es el laboratorio de todos los bienes; María, dice el Doctor Seráfico, es un mar insondable de donde afluyen los rios de la divina misericordia; María, dice San Epifanio, es un tesoro inmenso de salvacion, archivo opulentísimo de divinos dones, arca afluentísima de inefabes consuelos. María es la tesorera de Jesucristo, plenipotenciaria del Monarca Supremo, el aliento y respiracion de los cristianos. María..... Basta, señores, os diré, por último, con el padre San Agustin, que por su mediacion suben al cielo los suspiros de los fieles para que descendan los milagros de la que, inmensamente rica en caridad, tiene en sus manos los tesoros de la religion para que los reparta á quien quiera, cuando quiera y como quiera.

¡Honor y gloria á la Virgen Madre de la Caridad; loor y bendiciones mil á la Trinidad Beatísima, que en este dia de tan gratos recuerdos nos presenta para nuestro consuelo á nuestra Augusta Soberana, coronada con las flores del jardin del Espíritu Santo! Y vos, Santísima María, ilustrísima luz, encanto de los cielos, bendecid á mi pueblo, salvadlo de todos los peligros, grabad vuestra imágen hermosa en sus corazones y llevadnos á todos á gozar para siempre las sabrosas delicias de la gloria.—  
AMEN.

---

S E R M O N

SOBRE EL

CORAZON DE MARÍA SANTÍSIMA

PREDICADO EN LA PARROQUIA DE VERACRUZ  
EL 24 DE MAYO DE 1868

POR EL

**PBRO. D. FRANCISCO FLORES**

---

*Omnis gloria ejus filliae regis ab intus.*

Toda la gloria de la Hija del Rey, le viene de su corazon.

*Psalm., 54, 14.*

¿Por qué la Iglesia ostenta hoy su magnificencia y su gloria? ¿Por qué vestida con el cándido ropaje de los serafines entona himnos de júbilo y cánticos de alabanza? ¿Por qué se presenta como la esposa de los Cantares, perfumada con el humo del incienso y con los olores de la mirra? Porque celebra las virtudes y las glorias de María. Y siendo nosotros hijos de esa misma Iglesia, ¿no secundaremos sus designios tributando nuestros respetos á la que es objeto de sus cultos? El catolicismo reúne en este mes cuanto tiene de más poético, tierno y sublime para obsequiar á la Madre de Dios, ¿y preciándonos de católicos no apuraremos tambien nuestra piedad para



enaltecer sus glorias? Pero, ¿dónde está esa gloria de María tan celebrada en las divinas Escrituras y en los Cánticos de la Iglesia? Ya lo habeis oído: Toda la gloria de la Hija del Rey, le viene de su corazón, de ese corazón que reuniendo las perfecciones de los ángeles, es el templo vivo del Espíritu Santo y el modelo adorable de todas las virtudes. Luego si adoramos al corazón de Jesús porque es el corazón de todo un Dios, también debemos adorar al corazón de María, porque en el universo es el santuario más digno de la Divinidad.

Tal es, señores, el fundamento de una devoción que se halla extendida y autorizada en la Iglesia há más de doscientos años. Tal es también el objeto de mi discurso en el que voy á demostrar: *que el corazón de María es digno de nuestros homenajes; primero, por las perfecciones de que se halla dotado; segundo, por el amor en que se abraza por nosotros.* ¡Plegue á Dios darme su gracia por intercesión de esta misma Señora!—AVE MARIA.

1. Siendo el corazón el regulador de las acciones humanas, pues la bondad ó malicia de éstas depende de aquel, sólo los hombres son grandes, virtuosos y dignos de honor por la bondad de su corazón, y á éste es al que elogiamos cuando hablamos de los héroes y de los santos. Por esta razón, Dios, que ha hecho consistir su gloria en la conquista de nuestro pobre corazón, en él tiene siempre fijos sus ojos y á él se dirige cuando nos habla. Sólo al corazón puro se manifiesta, al corazón contrito y humillado le perdona, sobre él derrama sus bendiciones, y no se manifiesta enojado con su pueblo sino cuando Israel le niega su corazón. Y después de esto, ¿aun se nos preguntará por qué veneramos el corazón de María? ¿Se ha pensado bien en las excelencias y en las perfecciones

de su corazón, más bello que el cielo y más angelical que el ángel mismo?

2. Recorramos ligeramente la historia de sus días y veremos que escogida entre millares para ser Madre de Dios y de los hombres, su vida fué la más perfecta y admirable. Cuando Dios en todas las generaciones humanas no encontraba un solo corazón que no estuviese manchado con la culpa original; cuando no tenía un objeto digno donde fijar sus miradas; entonces ella se levanta sobre el horizonte de la Judea, como la estrella del mar que había de serenar tantas borrascas, como la aurora de un nuevo día. ¡Ah! Pero no aparece vestida con las ricas telas del Egipto, bordadas de oro y perfumadas con el nardo, según costumbre de los príncipes hebreos, sino entre los suspiros y las lágrimas de su anciana madre y el humilde aparato que pudiera ofrecerles la aldea de Nazareth. Ahí su tierno corazón siente los primeros rayos del sol divino, cuyo calor fecundó en su alma pura el germen de todas las virtudes. Ahí crece como el arbusto plantado á la corriente de las aguas, y la Virgen se ostentaba tan bella y tan hermosa con las primeras flores de la gracia, que atraía á sí á todos los corazones. ¡Oh con qué gozo el Señor la contemplaba! ¡Cómo manifiesta su amor á esta criatura privilegiada, á esta obra maestra de sus manos! Pero veamos los términos en que lo hace.

3. Hablando Dios de las cosas que había creado, se contentó con decir que todas eran buenas; pero hablando de María Santísima cambia de lenguaje y con bastante ternura la dice: “¡Qué hermosa eres, amada mía; toda eres hermosa. Mis ojos que encuentran manchas en los más brillantes astros é imperfecciones en las más puras inteligencias que rodean mi trono, no descubren en tí, ni aun la más ligera falta!” Después, dirigiéndose á esas mismas celestiales inteligencias y regocijándose de la perfección de su obra, les dice: “Ved á esa casta Paloma, no tiene quien la iguale, ella sola es la perfecta y



la única en el universo." Y los espíritus celestiales que acuden presurosos á la voz de su Dios, llenándose de sorpresa y encanto á vista de tanta belleza, preguntan: ¿Quién es ésta admirable criatura que reúne en sí las perfecciones de todas las otras? Y el esplendor con que brilla, ya lo comparan á la suave y benigna luz del astro de la noche, ya á la claridad más viva de la aurora, ya, en fin, al radiante resplandor del sol. Pero ¿de dónde se exhala ese hermoso olor que los hechiza y los hace correr en pos de sus huellas? ¿No es de su corazón de donde se derraman los más deliciosos perfumes como de un vaso de oro lleno de exquisitas esencias? Pero dejemos este lenguaje figurado tomado de los libros santos, y consideremos lo que estas imágenes representan, es decir, las virtudes de María.

4. Su corazón purísimo no conocía las inclinaciones desarregladas de la naturaleza, y sin embargo, tomaba precauciones para conservar un tesoro que no podía perder. La soledad, el retiro y la fuga del mundo las procuró desde sus más tiernos años y practicó, como Jesucristo, la más perfecta humildad. Hija de David, que contaba tantos reyes entre sus antepasados, no habita en los palacios sino en el triste albergue de Nazareth, y teniendo el título de Reina se coloca en el número de las esclavas, cuando el ángel la saluda llena de gracia. Isabel, á la vista de las maravillas que obra en su presencia, la colma de elogios, la llama bendita entre las mujeres, y María, en medio de todo lo que pudiera deslumbrarla, no ve otra cosa que su bajeza y su nada atribuyendo su grandeza y santidad sólo á Dios. La ley obliga á las mujeres de Judá á purificarse de la mancha que contraen siendo madres. María es virgen, pero se purifica como ellas, cubriendo bajo el velo de esta humilde ceremonia, el privilegio y santidad de su divino alumbramiento; se confundía entre las demás, y sin embargo, ella había de ser colocada un día sobre todos los coros de los ángeles en los alcázares de Dios. Y sabedora de que más tarde el

sol le serviría de manto, la luna de escabel y de corona las estrellas, nunca se le vió gloriarse de los favores del cielo, jamás se le oyó una sola palabra que indicara estimación de sí misma. Desprendida de la gloria del mundo, despreció las riquezas desde su infancia y se sujetó á los rigores de la pobreza. Digna madre de aquel que no tuvo donde reclinar su cabeza, que vivió con el pan de la limosna, muriendo desnudo en una cruz, en Belen no pudo ofrecerle más lecho que la paja ni otra cuna que un pesebre. ¡Oh! si pudiéramos entrar en el corazón de María, en esa mística caverna donde se oculta su celestial Esposo, ahí veríamos brillar la pobreza evangélica como una piedra preciosa entre tan excelentes virtudes. ¡Oh! si yo pudiera presentar á vuestra vista por un instante el corazón de esta incomparable Virgen, tal cual los ángeles le ven eternamente en el cielo, los arrebatos de vuestro amor serían inexplicables, porque si la belleza de la virtud que reside en el fondo del corazón exparece en el semblante del justo un encanto admirable, ¡qué espectáculo tan sorprendente sería ver al descubierto y como en su fuente tantas perfecciones en el corazón de María!

5. Contemplemos, por lo menos en espíritu, ese digno objeto de nuestra veneración; pero no nos contentemos con tributarle estériles homenajes, porque desde lo interior de ese corazón sale una voz que nos dice: "Sólo los que siguen mis pasos llegarán á la mansión de la dicha. Yo no presento á mi Hijo sino á los que me imitan y procuran asemejarse á mí. Estos únicamente gustarán de las delicias del cielo y entonarán el cántico del Cordero." Luego el corazón de María es digno de nuestros homenajes por las perfecciones de que está dotado, y lo es también por el amor en que se abrasa por nosotros.

6. Esta parte de mi discurso está llena de ternura; porque en ella os mostraré cuánto ha hecho y ha sufrido por sus queridos hijos una amante madre. En efecto, el amor de María, no es sólo un amor tierno, ardiente, generoso y heroico, sino también excesivo y fuera de todo



límite. El Apóstol llama excesivo el amor de Dios para con los hombres, porque por ellos entregó á la muerte á su Unigénito: María también fué capaz de este exceso, porque sin reserva ofreció el fruto de sus entrañas por la redención del mundo; con esta diferencia, que en el sacrificio de la cruz, el Padre no sintió ningun dolor, porque es esencialmente impasible; pero á María le costó un dolor tan acerbo y tan profundo que no hay colores en la oratoria para pintar su martirio, martirio que comenzó desde la embajada del Angel. Luego que este mensajero celestial le anunció que tendría un hijo que se llamaría Jesús, María comprendió el significado de este nombre, y vió que estaba destinada á dar á la luz del mundo la victima del género humano. Consiente en ello y por este consentimiento voluntario se entrega á todos los dolores y á todas las amarguras inseparables de su destino.

7. Desde entonces, ¿qué alegría pudo tener, qué consuelo pudo recibir en su pena? Durante el tiempo en que llevó en su seno al Divino Niño, en que le alimentó con su leche, en que le vió crecer á su vista, no la abandonó la cruel idea de que crecía para el sacrificio, ni pudo apartar de su espíritu las dolosas imágenes del Huerto, del Pretorio y del Calvario. Lo que consuela á las otras madres, era tormento para ella, porque si el Hijo le tendía sus inocentes manos, le parecía verlas taladradas con los duros clavos; si sonreía al verla, si fijaba en su rostro sus tiernas miradas ó solicitaba sus caricias, ella, anticipándose á lo futuro, se figuraba ver sus ojos apagados y moribundos, su rostro inundado de sangre y de lágrimas, y todo su cuerpo despedazado y hecho una llaga. Era perpetuo su suplicio, porque en cada instante se renovaba. Sin embargo, jamás tuvo la debilidad de exclamar como Pedro: "No quiera Dios, Señor, que venga sobre tí muerte tan cruel." Al contrario, inflamada más y más en los ardientes deseos de su Hijo, y embriagados ambos con el amargo cáliz del dolor, mutuamente

se animaron á beber hasta sus heces por nuestra salvacion. Por esto en el Calvario, cuando Jesucristo se ofrece á sí mismo á su Padre, María se ofrece también con el mismo fin, consiente en sus tormentos é ignominias, porque obtengamos gracia y conjura á un Dios ofendido para que ejerza su venganza sobre el inocente Cordero, rogándole nos perdone. Dios la escucha y por esto el Salvador, al dirigir desde lo alto de la cruz sus últimas palabras á María, no le habla de sí mismo ni de ella, sino de nosotros. "Mujer, mira á tu hijo." Como si dijera: Nueva Eva, hé aquí á tu familia; tú sola serás en lo adelante la verdadera madre de los vivientes, es decir, de mis discípulos: tú los pariste hoy á todos en el exceso del más acerbo dolor. Ellos te son bastante caros para que te pertenezcan, yo te los doy, ámalos como me has amado á mí. Y vosotros, discípulos míos, conoced á vuestra madre, yo os cedo todos mis derechos para con ella; recurrid á su amor en todas vuestras necesidades; si no os ha llevado en sus entrañas, su corazón os produce en este momento: os ama más que á la vida de su único Hijo.

8. Hé aquí, señores, los títulos con que contamos para fundar nuestra esperanza en los sentimientos del corazón de María; para abandonarnos con seguridad en los brazos de esta cariñosa madre. Y esto no es un delirio de los teólogos, ni una extravagancia del pueblo cristiano, sino una convicción íntima del alma, nacida del amor de María, que es nuestra madre por el testamento de Cristo. Con razon nos complacemos sobremanera cuando nos rendimos á sus piés, cuando la contemplamos mirándola de hito en hito y le enviamos nuestros suspiros. Ella se queda con nuestras penas, recibe nuestras oraciones, enjuga nuestras lágrimas, y no nos retiramos de sus altares sino consolados y agradecidos. No es posible que dudemos del amor que nos tiene, porque su belleza nos encanta, sus gracias nos admiran, la grandeza de su destino nos llena de asombro, sus dolores fueron extre-



mos, sus virtudes jamás serán dignamente alabadas, y aunque no tiene, como dice un escritor católico, la omnipotencia que manda, si tiene la omnipotencia que suplica. Todo el mundo espera en ella, y no habrá un solo cristiano, que en alguna de las vicisitudes de la vida no haya sentido los consuelos de su asistencia. San Bernardo, comparando á la Virgen María con la estrella de Jacob, dice: Que sus rayos iluminan el universo, brillan en las alturas y en las profundidades, en los cielos y en los abismos; que su resplandor fomenta las virtudes, desarraiga los vicios, y más que á los cuerpos el sol, calienta los corazones y las almas.

9. Abandonémonos, por tanto, al amabilísimo corazón de María, y llenos de respeto, digámosle: Corazón maternal, que tan vivamente has sentido nuestras miserias, que has padecido por nuestra salud, que nos has amado con tanta ternura, y que por estos motivos mereces el respeto, el amor, el reconocimiento y la confianza de todos los hombres, dignate recibir nuestros homenajes, escucha nuestros ruegos, acoge nuestras súplicas, convierte nuestros corazones. Cura nuestras enfermedades, Salud de los enfermos. Danos fuerza contra las tentaciones, Refugio de los pecadores. Alivia nuestras aflicciones, Consuelo de los cristianos. Condúcenos en el camino que corremos desde la cuna al sepulcro, Estrella de la mañana, y haz que el postrer sueño en que todas las cosas de este mundo desaparecen y se acaban, no sea para tus hijos sino despertar en la gloria donde comienza una vida eterna.—AMEN.

---

## SERMON

SOBRE EL

# CORAZON DE MARÍA SANTÍSIMA

PREDICADO EN LA CATEDRAL DE PUEBLA EN 1880

POR EL SEÑOR DEAN

**DON RAMON VARGAS LOPEZ**

---

*Candor est enim lucis aeternae, et speculum sine macula Dei majestatis, et imago bonitatis illius.*

Porque es resplandor de la ley eterna, y espejo sin mancha de la majestad de Dios é imagen de su bondad.

*Sabiduría, VII, 26.*

Hoy que felizmente terminamos, señores, el mes de María, y os hallais reunidos en la casa del Señor para ofrecer á nuestra tierna y divina Madre humildes homenajes de esperanza y de amor, ¿qué espectáculo más grandioso, magnífico y sublime pudiera presentarse á vuestra consideracion, que esas reuniones de verdaderos hijos de María, que arrodillados reverentes delante de esa imagen bendita, no han cesado de invocarla llamándola Madre de las misericordias, toda pura y llena de gracia, como la vienen saludando por entre los siglos todas las ge-